

TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE KANT

Por *ROBERTO TORRETTI*

EL Tercer Congreso Internacional de Kant se reunió en la Universidad de Rochester, estado de Nueva York, desde el 30 de marzo hasta el 3 de abril de 1970. Asistieron casi 200 personas procedentes de Alemania, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Puerto Rico, Suecia, la Unión Soviética y la Unión Sudafricana. Hubo seis sesiones plenarias en que se dictaron diez conferencias y veintitrés sesiones sobre temas especiales en que se leyeron y discutieron unas noventa ponencias.

La más brillante de las sesiones plenarias fue sin duda la cuarta, en la que J. N. Findlay dictó una conferencia sobre "Kant y la crítica anglosajona", examinando especialmente las obras de Prichard, *Kant's Theory of Knowledge* y de Strawson, *The Bounds of Sense*. Para Findlay, el mérito de la crítica anglosajona reside en que destruye la fantástica psicología trascendental de Kant y libera así el núcleo valedero de la enseñanza de éste, a saber, que es imposible hablar significativamente y hacer aseveraciones acerca del mundo si no se cumplen ciertos requisitos esenciales, que no son conocidos por la experiencia, ya que son ellos quienes hacen posible aprender de la experiencia.

La sexta sesión plenaria estuvo destinada a un simposio sobre la filosofía de la ciencia de Kant, bajo la presidencia de Stephan Körner. Participaron Robert Palter, quien leyó un trabajo sobre "La idea del espacio absoluto en Kant", una suerte de mal resumen de las

partes pertinentes de los *Principios metafísicos de la ciencia natural*, y Gerd Buchdahl, quien leyó un trabajo interesantísimo y muy sugestivo sobre “La concepción de la legalidad de la naturaleza (law-likeness = Gesetzmässigkeit) en la filosofía de la ciencia de Kant”, cuya tesis más importante puede resumirse así: hay un hiato entre los principios generales de la posibilidad de la experiencia expuestos en la *Crítica de la razón pura*, por una parte, y los principios a priori específicos de la física matemática y las leyes empíricas establecidas por el juicio reflexivo, por otra; en consecuencia, resulta equivocado sostener que los principios constitutivos de la experiencia según la *Crítica* son los principios de una naturaleza newtoniana. El profesor Butts leyó unas observaciones críticas muy agudas sobre los trabajos de Palter y Buchdahl.

De las restantes sesiones plenarias, destacamos los resultados del estudio estadístico de Joachim Kopper sobre la literatura kantiana de los últimos cinco años; ha registrado más de 400 publicaciones, de las cuales 184 estaban en alemán, 119 en inglés, 41 en francés, 32 en italiano y 15 en español; las alemanas versan en su mayoría sobre la filosofía práctica, las inglesas sobre la filosofía teórica de Kant; observó Kopper que cada publicación tiende a referirse casi exclusivamente a la literatura aparecida en su idioma. Interesante también fue la conferencia de K. H. Ilting, sobre “La falacia naturalista en Kant”, una discusión de la crítica de G. E. Moore a la ética de Kant, con una proposición metodológica encaminada a superar los “errores comunes a Kant y Moore”; según Ilting, la ética filosófica, en lugar de limitarse a analizar el lenguaje moral en uso, como hicieron estos dos autores, debe construir un lenguaje moral, para asegurar una base sólida para sus argumentaciones. K. O. Apel dictó una conferencia sobre Kant y Peirce, encaminada a establecer que la filosofía de Peirce constituye una transformación legítima y pertinente de la lógica trascendental de Kant.

Mención aparte merece la conferencia sobre la teoría astronómica de Kant, dictada por Harlan Smith en el planetario. Según el conferenciante, Kant habría anticipado en su obra juvenil sobre los cielos los adelantos más recientes de la cosmología, que han venido a eliminar los últimos restos de singularidad que hasta hace poco cabía atribuir al lugar del hombre en el universo. Aunque fue muy celebrada por la gran mayoría de los asistentes, estimamos que la conferencia adoleció de cierta ingenuidad en su modo de presentar el progreso científico (como un sucederse de tesis abso-

lutas que se desplazan unas a otras en virtud de los dictados inequívocos de la observación y la experimentación); la afearon asimismo algunos errores históricos, como la aseveración de que Copérnico eliminó de la astronomía los epiciclos.

Las sesiones sobre temas especiales se celebraron paralelamente, de modo que una misma persona no podía asistir a más de cuatro en total. La relación siguiente está, por lo mismo, fuertemente afectada por las preferencias del informante.

En la sesión B, sobre juicios analíticos y sintéticos, Richard M. Martin propuso una definición de la noción kantiana de "inclusión" de un concepto en otro, en términos de las nociones modernas de verdad analítica e "intensión analítica objetiva". Konrad Cramer, en un trabajo original y sutil, sostuvo que las analogías de la experiencia tienen que entenderse como juicios sintéticos a priori pero impuros (en el sentido de KrV, B 3); un elemento sensorial no deducible trascendentalmente figura como ingrediente del significado del concepto-sujeto en las tres analogías. Gerhard Knauss introdujo el distingo entre los puntos de vista extensional e intensional como un medio para rehabilitar la noción kantiana de juicio sintético a priori; examinó las proposiciones aritméticas que Kant llama fórmulas numéricas: los conceptos de los números en ellas representados dan lugar a proposiciones analíticas, si se los considera extensionalmente, pero sintéticas si se los considera intensionalmente; Kant ha tenido explícitamente presente sólo este último punto de vista, pero no ha ignorado el otro, según se desprende de algunos textos suyos. Por último, Ernst Konrad Specht divirtió al auditorio con un juego de palitos (*Stabspiel*), minuciosamente explicado mediante dibujos en la pizarra, y destinado a probar, según él, que una teoría convencionalista es capaz de explicar el fenómeno de las oraciones sintéticas a priori sin recurrir a hipótesis metafísicas adicionales.

De la sesión H, dedicada a las nociones de espacio y tiempo, destacamos la ponencia de Ivor Leclerc, quien hizo patente que la palabra *espacio* llega a emplearse en los siglos XVI y XVII para designar el "lugar interno" de un cuerpo o sea la extensión llenada por él; eventualmente, se llama *espacio* a la totalidad de tales lugares internos (así Newton, a quien no hay que atribuir la concepción del espacio como un receptáculo); Leclerc explicó luego el desarrollo de la concepción del espacio en la obra de Kant, subrayando el carácter estrictamente ontológico de la noción de espacio con que Kant se encuentra y desde la cual desarrolla sus reflexiones sobre

este tema. En la misma sesión leyeron ponencias Hans-Georg Juchem, sobre el desarrollo del concepto "intuición" en los escritos precríticos de Kant y su significado para la estética kantiana; Walter Cerf, sobre la disertación de 1770 considerada como prolegómeno a una cosmología racional purificada; D. M. Johnson, sobre el tiempo, las analogías de la experiencia y el sistema de la naturaleza, y el autor de este informe, sobre subjetividad y objetividad del espacio según Kant.

En la sesión R, sobre filosofía kantiana de la ciencia, se leyeron varios trabajos notables. Lothar Schäfer comentó una manera cómo la dialéctica trascendental kantiana podría desempeñar un papel en la metodología científica actual; conforme a las enseñanzas de Popper, el progreso científico ocurre por la generación de teorías que se exponen a la refutación empírica; pero no puede recomendarse la multiplicación caótica de las teorías; se requieren principios que regulen su proliferación; Schäfer propone que la antinomia de la razón pura se entienda como una invitación a mantener siempre viva la busca de teorías de la naturaleza según las líneas antitéticas allí descritas —teorías del cosmos finito e infinito, con origen temporal y sin él, teorías atómicas y continuistas, etc.— sin que jamás pueda darse esta labor por acabada. Ralph Walker, un brillante joven filósofo oxoniense, leyó una ponencia sobre la teoría kantiana de la materia, dirigida a establecer que los *Principios metafísicos de la ciencia natural* no pretenden ofrecer una teoría de la materia válida para toda experiencia posible. James W. Ellington leyó una buena exposición histórica de la teoría kantiana de la materia y sus diferencias con las teorías atomistas. William L. Harper presentó una larga ponencia sobre el realismo empírico de Kant y la segunda analogía de la experiencia, que exhibía indudable destreza en sus detalles, pero resultaba difícil de captar en su conjunto (ni aun con el "abstract" a la vista logro reconstruir cuál era su propósito).

En la sesión T, el erudito Giorgio Tonelli nos instruyó amablemente sobre las reacciones inmediatas a la publicación de los *Nouveaux Essais* de Leibniz en 1765. Demostró concluyentemente que la obra encontró escaso eco y fue generalmente mal entendida. Si es verdad, como se ha sostenido, que Kant debió a su lectura buena parte del impulso para desarrollar su filosofía crítica, el solo hecho de haber acogido, de una manera apropiada, la inspiración procedente de esa obra ha sido una expresión de la originalidad de Kant.

Entre los numerosos trabajos que, muy a pesar nuestro, no pu-

dimos escuchar, citaremos los de Henry E. Allison, "Kant y la afinidad trascendental —¿una respuesta a Hume?"; Rüdiger Bubner, "Acción y razón: Aristóteles vs. Kant"; Peter Krausser, "La teoría kantiana de la estructura de la investigación científica empírica y dos postulados implícitos respecto a la cosa en sí"; Nicholas Rescher, "Causalidad noumenal"; Eva Schaper, "¿Son imposibles las deducciones trascendentales?" (respuesta al reciente trabajo en que Stephan Körner sostuvo que lo eran); M. J. Scott-Taggart, "La contrarrevolución tolemaica"; Josef Simon, "Fenómenos y noumenos: sobre el significado y el uso de las categorías", y Ernst Vollrath, "Elementos de praxis en la reconstitución kantiana de la teoría". Confiamos en que pronto podremos leerlos cuando aparezcan las actas del Congreso —las publicará la editorial Reidel de Dordrecht—, al igual que los trabajos anunciados, pero no leídos (por inasistencia de los autores), de Walter Biemel, "El concepto del placer en Kant", Jaakko Hintikka, "Reconsideración de las cosas en sí" y Francisco Miró Quesada, "Kant y el problema de los juicios sintéticos a priori" (que según el resumen publicado, introduce la tesis, que quisiéramos ver justificada, de que el célebre teorema de incompletud de Gödel es una proposición sintética a priori).

Asistió al Congreso el profesor Gottfried Martin, acompañado del equipo de colaboradores que trabajan con él en la preparación del índice de la edición académica de las obras de Kant. Explicaron a los asistentes la metodología seguida en esta empresa —como es sabido, se ha empleado un computador digital para registrar todas las ocurrencias de cada palabra en los 23 tomos de la edición académica—; indicaron el estado de los trabajos y el orden y forma como se irían publicando sus resultados, y leyeron algunas ponencias que daban cuenta de ciertas investigaciones que ha hecho posibles la preparación del índice.

La concurrencia se separó el viernes 3 de abril con la promesa de reunirse de nuevo en 1974 en Maguncia, a celebrar el 250º aniversario del nacimiento de Immanuel Kant.